

HISTORIA
DEL TEATRO ESPAÑOL

W 126
27

HISTORIA

DEL

TEATRO ESPAÑOL

COMEDIANTES-ESCRITORES-CURIOSIDADES ESCÉNICAS

por

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

Y FRANCISCO DE P. LASSO DE LA VEGA

CON UN APÉNDICE SOBRE LOS TEATROS CATALÁN Y VALENCIANO

por JOSÉ BERNAT Y DURÁN

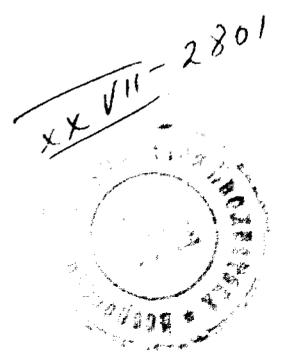


TOMO PRIMERO

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚM. 256



ES PROPIEDAD

PRIMER PERIODO
DESDE EL ORIGEN DEL TEATRO
HASTA EL SIGLO XVII

CAPÍTULO PRIMERO

Dificultades para la investigación.—Origen del teatro en general.—Su objeto y efectos.—Teatros griegos.—Su origen y desarrollo.—Primeros pobladores de España.—Cultura ibera.—Influencia de la cultura fenicia.—Establecimiento de los griegos en España.—República saguntina.—Florecimiento de la cultura greco-hispana.—Llegada de los cartagineses.—Destrucción de Sagunto.—Ruinas del teatro saguntino.—Probables representaciones griegas.

Muy difícil es determinar de una manera exacta cuál sea el origen del Teatro en España, toda vez que a nuestros escritores, al ocuparse en esta importantísima rama de la literatura, no se les ocurrió hacer su historia, sino que, cuando han hablado de él, lo han hecho por incidencia, repitiendo los escasos datos y noticias que hasta ellos llegaron, sin detenerse en completarlos y comprobarlos, o bien redujeron sus investigaciones a las estrictamente necesarias para rebatir ajenas inculpaciones. Así no es de extrañar que los escritores extranjeros, faltos de verdaderas fuentes de información que les sirvieran de guía, incurrieran en los graves errores que dieron lugar a las distintas apologías, más o menos eruditas, sobre nuestro Teatro, pero sin que en ninguna de ellas se fije de un modo definitivo e indudable cuál sea su origen.

TAREA DIFÍCIL.

Antes de seguir adelante, nos interesa dejar bien aclarado que no pretendemos conocer cuanto se ha escrito sobre el particular, ni nos ha sido posible visitar todas las grandes Bibliotecas, ni tampoco poseemos todo lo que se escribe sobre teatros, que no de otro modo se obtienen estos conocimientos con la extensión necesaria; pero sí daremos a conocer lo que puede llamarse tanto «retazo» como hemos reunido, por si esto puede contribuir a la formación de una completa historia de nuestro Teatro. No se nos oculta el enorme peso que echamos sobre nuestros débiles hombros, y lo difícilísima que es la empresa que acometemos por las dificultades que la rodean, y, sin embargo, emprendemos el camino con entero ánimo y sin desmayo, afrontando la más despiadada crítica y el calificativo de temerarios, que sin duda alguna han de aplicarnos.

Si nuestros esfuerzos resultaran inútiles, al menos nos quedará la satisfacción de haber contribuido, con nuestro modesto concurso, al estudio y conocimiento de ese Teatro, tan vituperado por el mundo serio, como aplaudido por el alegre. Ciertos moralistas y filósofos severos de todos los tiempos no ven en él más que un cúmulo de necesidades, disoluciones y escándalos, y claman por su desaparición; y no obstante, vive y vivirá siempre más o menos floreciente, y a pesar de las persecuciones, diatribas y vejaciones que ha sufrido y sufre aún, se ven llenas sus salas de un público «cosmopolita,» digámoslo así, que acude a las representaciones para distraer la imaginación de los sinsabores que produce la cotidiana lucha por la existencia.

CAUSAS Y EFECTOS
DEL TEATRO.

La primera causa-inicial, pues, del Teatro, tanto pudo ser un pasatiempo como una manifestación ritual religiosa. Este recreo, que en su origen pudo mirarse como negativo, vino después a ser positivo y real, a medida que las representaciones de hechos importantes o curiosos de la vida humana se fueron ejecutando con mayor propiedad. El primer efecto fué la utilidad; pues dichas representaciones incitan a los espectadores a que se corrijan de sus vicios y defectos, y a que sufran con paciente resignación sus desgracias. Estos dos efectos, «recreo y utilidad,» unidos siempre y mutuamente hermanados, forman el objeto del Teatro, que debería consistir en la moral puesta en acción, para mover y animar a los espectadores a la virtud.

EL TEATRO EN
GRECIA.

Nos dicen los historiadores que el uso de los teatros tuvo su principio en Atenas, ciudad principal de Grecia (como asegura Casiodoro en la carta que escribió a Símaco), con motivo de que los labradores del campo, en los días de fiesta, celebraban por los bosques y por las aldeas varios juegos, que consagraban a la voluntad de sus diferentes dioses, cuya diversión atraía a los ciudadanos atenienses; y como, para disfrutar de ella, tenían que salir de la ciudad, andar a veces largo camino y sufrir otras muchas incomodidades, determinaron, por deliberación del Senado, convertir estas diversiones agrestes en urbano espectáculo de recreo, ordenando que se hicieran dichos juegos en la plaza.

Al lugar donde se celebraban estos juegos llamaron «Teatro» (Mirador), porque, de lejos, las multitudes congregadas que asistían al espectáculo veían sin impedimento los juegos que se celebraban, que por entonces se reducían a bailes, cánticos de pastores y aldeanos, mimos y otras farsas, así como también a imitar algunos sucesos ocurridos, dignos de ser celebrados. Con el tiempo, para perfeccionarlos, compusieron de ellos varias comedias, tragedias y sátiras, como las que sabemos representaron los griegos en sus teatros, destinados

para esta especie de juegos, que llamaron escénicos. Los griegos, entre los que florecieron los más célebres arquitectos que ha conocido el mundo, y de quienes aprendieron los romanos el verdadero y buen orden de edificar, después de los teatros portátiles de madera que usaron en un principio, los construyeron de piedras prolongadas, o de mármol de bella y delicada arquitectura, con hermosas estatuas por adorno, como se refiere del célebre teatro de Atenas.

En aquella época, para que fuera perfecto un teatro, debía constar precisamente de cinco partes principales, a saber: *escena, proscaenio, postscenio, púlpito y orchestra*. La *escena*, como afirma Casiodoro, era el lugar que hacía frente al teatro, o sea el espacio que había de un ángulo a otro del mismo, en línea recta, resultando así el teatro a manera de un medio círculo. Este espacio servía para presentar a la vista de los espectadores, en pinturas, las figuras que requería el acto que se había de representar, y a esto llamaron los antiguos con más propiedad «escena,» la que dividieron en tres especies, a saber: *trágica, cómica y satírica*. A la primera correspondían pinturas de palacios, columnas, cornisas, estatuas y frontispicios; a la segunda, casas particulares, miradores, ventanas, almenas, jardines, pórticos y plazas; y a la tercera, montes, riscos, arboledas, cuevas, cabañas y bosques, puesto que, representando el principal papel los Sátiros que habitan en ellos, debían ser los que formasen la escena.

PARTES DEL
TEATRO.

En un mismo acto de representación se hacían varias mutaciones de escena, volviendo rápidamente las tablas en que estaban las pinturas, o subiendo unas y bajando otras, que presentaban pinturas diferentes. También servía la escena para los descensos de los dioses celestes y ascensos de los infernales, vuelos y otras máquinas, elevadas como especie de atalayas, desde las cuales hablaban los dioses y arrojaban rayos. Y, por último, servía también para hacer algunas apariciones y desapariciones y diferentes tramoyas, entonces muy usadas. El *proscenio* era aquel espacio que avanzaba delante de la escena, más bajo que ésta, en el que representaban y hablaban los «graciosos,» sirviendo al mismo tiempo para los coros de la música.

LA ESCENA.

Postscenio se llamaba cierto espacio, situado detrás de la escena, en el que se hacían todas aquellas cosas que no se podían hacer cómodamente en la misma escena, tales como imitar una tempestad de piedra, truenos y relámpagos, lo que hacían en aquella época con bastante perfección. Cierta y determinado lugar que había en el *proscenio*, que se elevaba sobre él y estaba en su centro, contiguo a la escena, aunque más bajo que ésta, llamábase *púlpito*, y en él se ejecutaban todos los actos y representaciones. También se utilizaba para